

SANTO VÍA-CRUCIS LARGO

*Es el Vía Crucis una de las devociones más recomendadas por la Iglesia. Los Sumos Pontífices la han enriquecido con muchísimas indulgencias. Tiene **indulgencia plenaria** cada vez que se hace el Vía Crucis; y habiendo comulgado el mismo día, otra indulgencia plenaria. Ambas indulgencias son aplicables a las almas del Purgatorio.*



Condiciones para ganarlas:

- 1.** Que el Vía Crucis esté legítimamente erigido (Nota: Actualmente es suficiente la bendición hecha por cualquier sacerdote).
- 2.** Estar en gracia de Dios. Quien no está en gracia de Dios, no gana indulgencias, al menos para sí; pero practica una devoción que le vale mucho y le puede servir muchísimo para convertirse.
- 3.** Recorrer, sin interrupción notable, las catorce estaciones, pasando materialmente por todas, a no ser que el concurso lo impida.
- 4.** Meditar en la Pasión del Señor.

CIUDAD DEL VATICANO, martes, 11 abril 2006.- Publicamos las meditaciones y oraciones del Vía Crucis que presidió Benedicto XVI en el Coliseo en la noche del Viernes Santo. Han sido redactadas por el arzobispo Angelo Comastri, Vicario del Papa para la Ciudad del Vaticano.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del Sto. Evangelio según San Mateo:

Cronista: Pilato les preguntó:

Voz: «¿y qué hago con Jesús, llamado el Mesías?»

C/. Contestaron todos:

V/. «¡que lo crucifiquen!»

C/. Pilato insistió:

V/. «pues ¿qué mal ha hecho?»

C/. Pero ellos gritaban más fuerte:

V/. «¡que lo crucifiquen!»

C/. Entonces les soltó a Barrabás; y a Jesús,

después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. (*Mt., 27, 22-23.26*).



Meditación

Conocemos bien esta escena de condena: ¡es la crónica de todos los días! Pero nos quema en el alma una pregunta: ¿por qué es posible condenar a Dios? ¿Por qué Dios, que es Omnipotente, se presenta revestido de debilidad? ¿Por qué Dios se deja avasallar por el orgullo y la prepotencia de la arrogancia humana? ¿Por qué Dios calla?

Nuestro tormento es el silencio de Dios, es nuestra prueba. Pero es también la purificación de nuestra prisa, es la cura de nuestro deseo de venganza. El silencio de Dios es la tierra donde muere nuestro orgullo y brota la verdadera fe, la fe humilde, la fe que no hace preguntas a Dios, sino que se entrega a él con la confianza de un niño.

Oración

Señor, ¡qué fácil es condenar! Qué fácil es tirar piedras: las piedras del juicio y la calumnia, las piedras de la indiferencia y del abandono.

Señor, tú has decidido ponerte de parte de los vencidos, de parte de los humillados y condenados [*Mt 25, 31-46*].

Ayúdanos a no convertirnos jamás en verdugos de los hermanos indefensos, ayúdanos a tomar posturas valientes para defender a los débiles, ayúdanos a rechazar el agua de Pilato porque no limpia las manos, sino que las mancha de sangre inocente.

Todos:

Padrenuestro...

1.- La Madre piadosa estaba junto a la Cruz y lloraba mientras el Hijo pendía.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

SECUNDA ESTACIÓN

Jesús con la cruz a cuestas



D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del Evangelio según San Mateo:

C/. Los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la compañía: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo:

V/. «¡Salve, Rey de los judíos!».

C/. Luego lo escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella en la cabeza. Y termi-

nada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa y lo llevaron a crucificar. (*Mt., 27, 27-31*).

Meditación

En la pasión de Cristo se ha desencadenado el odio, nuestro odio, el odio de toda la humanidad [*Lc 22, 53*]. En la pasión de Cristo, nuestra maldad ha reaccionado ante la bondad, se ha desatado con irritación nuestro orgullo ante la humildad, nuestra corrupción se ha resentido ante la limpidez esplendorosa de Dios.

Y así, ¡nosotros mismos... nos hemos convertido en la cruz de Dios! Nosotros, neciamente rebeldes, nosotros, con nuestros absurdos pecados, hemos construido la cruz de nuestra inquietud y de nuestra infelicidad: hemos fabricado nuestro castigo.

Pero Dios toma la cruz sobre sus hombros, nuestra cruz, y nos desafía con el poder de su amor.

¡Dios toma la cruz! Misterio insondable de bondad. Misterio de humildad que nos avergüenza de ser todavía orgullosos.

Oración

Señor Jesús, Tú has entrado en la historia humana y has visto que te era hostil [*Jn 1. 10-11*], rebelde a Dios, enloquecida a causa de la soberbia, que hace creer al hombre que tiene una estatura tan grande... como su propia sombra.

Señor Jesús, Tú no nos has avasallado, sino que te has dejado doblegar por nosotros, por mí, por cada uno.

Cúrame, Jesús, con tu paciencia, sáname con tu humildad, devuélveme a la estatura de criatura: mi estatura de pequeño... infinitamente amado por ti.

Todos:

Padrenuestro...

2.- Cuya alma, triste y llorosa, traspasada y dolorida, fiero cuchillo tenía.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del libro del profeta Isaías:

Cl. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable vino sobre él, sus cicatrices nos curaron.

V/. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. (*Is., 53, 4-6*).



Meditación

Según el modo de pensar humano, Dios no puede caer... y sin embargo cae. ¿Por qué? No puede ser un signo de debilidad, sino sólo un signo de amor: un mensaje de amor por nosotros.

Al caer bajo el peso de la cruz, Jesús nos recuerda que el pecado pesa, el pecado abate y destruye, el pecado castiga y hace daño: por esto el pecado es un mal [*Jr 2,5; 2.19; 5,25*].

Pero Dios nos ama y quiere nuestro bien; y el amor lo impulsa a gritar a los sordos, a nosotros que no queremos oír: «Salid del pecado, porque os hace daño. Os quita la paz y la alegría; os aparta de la vida y hace que dentro de vosotros se seque la fuente de la libertad y de la dignidad». ¡Salid! ¡Salid!

Oración

Señor, hemos perdido el sentido del pecado. Hoy se está difundiendo con engañosa propaganda una enloquecida apología del mal, un absurdo culto a Satanás, un deseo loco de trasgresión, una falaz e inconsistente libertad que exalta el capricho, el vicio y el egoísmo, presentándolos como conquistas de civilización.

Señor Jesús, ábrenos los ojos: haz que veamos el fango y reconozcamos lo que es, para que una lágrima de arrepentimiento nos vuelva a dar la pulcritud y el espacio de una verdadera libertad. ¡Ábrenos los ojos, Señor Jesús!

Todos:

Padrenuestro...

3.- ¡Oh cuán triste y cuán aflicta se vio la Madre bendita, de tantos tormentos llena!

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

CUARTA ESTACIÓN**Jesús se encuentra con su Madre**

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del Evangelio según San Lucas:

C/. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre:

V/. «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma».

C/. Bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón. (*Lc., 2, 34-35.51*).

**Meditación**

Toda madre es transparencia del amor, es hogar de ternura, es fidelidad que no abandona, porque una verdadera madre ama incluso cuando no es amada.

¡María es la Madre! En ella, la feminidad no tiene sombras, y el amor no está contaminado por rebotes de egoísmo que aprisionan y bloquean el corazón.

María es la Madre. Su corazón permanece fielmente junto al corazón del Hijo y sufre y lleva la cruz, y siente en la propia carne todas las llagas de la carne del Hijo.

María es la Madre, y sigue siendo Madre: para nosotros, por siempre.

Oración

Señor Jesús, todos necesitamos a la Madre. Tenemos necesidad de un amor que sea auténtico y fiel. Necesitamos un amor que nunca vacile, un amor que sea refugio seguro para los momentos de miedo, de dolor y de prueba.

Señor Jesús, tenemos necesidad de mujeres, de esposas, de madres, que devuelvan a los hombres el rostro hermoso de la humanidad.

Señor Jesús, tenemos necesidad de María: la mujer, la esposa, la madre que no deforma ni reniega jamás el amor.

Señor Jesús, te pedimos por todas las mujeres del mundo.

Todos:

Padrenuestro...

4.- Cuando triste contemplaba y dolorosa miraba del Hijo amado la pena.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

QUINTA ESTACIÓN

El Cireneo ayuda a Jesús a llevar la cruz

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del Evangelio según San Mateo:

C/. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a que llevara la cruz.

Jesús había dicho a sus discípulos:

V/. «El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga». (Mt. 27, 32; 16, 24).

Meditación

Simón de Cirene, tú eres un insignificante y pobre labrador desconocido, del que no hablan los libros de historia. Y, no obstante, ¡tú haces la historia! Has escrito uno de los capítulos más hermosos de la historia de la humanidad: tú llevas la cruz de otro, levantas el madero del patíbulo e impides que aplaste a la víctima.

Tú nos devuelves la dignidad a todos nosotros recordándonos que somos nosotros mismos sólo cuando no pensamos en nosotros mismos [Lc 9, 24].

Tú nos recuerdas que Cristo nos espera en el camino, en el rellano, en el hospital, en la cárcel... en las periferias de nuestras ciudades. ¡Cristo nos espera...! [Mt 25, 40] ¿Lo reconoceremos? ¿Lo asistiremos? ¿O moriremos en nuestro egoísmo?

Oración

Señor Jesús, se está apagando el amor y el mundo se convierte en un lugar frío, inhóspito, inhabitable. Rompe las cadenas que nos impiden correr hacia los demás. Ayúdanos a encontrarnos con nosotros mismos en la caridad.

Señor Jesús, el bienestar nos está deshumanizando, la diversión se ha convertido en una alienación, una droga: y la publicidad monótona de esta sociedad es una invitación a morir en el egoísmo.

Señor Jesús, reaviva en nosotros la llama de humanidad que Dios nos puso en el corazón al inicio de la creación. Líbranos de la decadencia del egoísmo y recuperaremos de inmediato la alegría de vivir y las ganas de cantar.



Todos:

Padrenuestro...

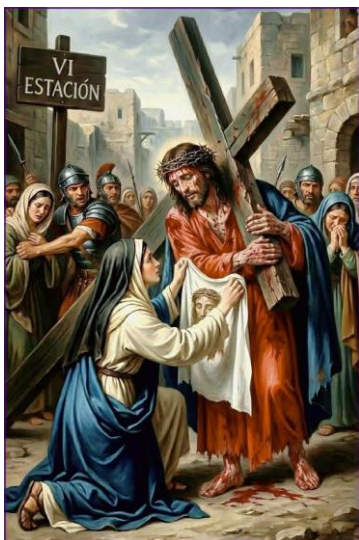
5.- ¿Y qué hombre no llorara, si a la Madre contemplara de Cristo, en tanto dolor?

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús



D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del libro del profeta Isaías:

C/. No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros. (*Is., 53, 2-3*).

Lectura del libro de los Salmos:

VI. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? (*Sal., 41, 2-3*).

Meditación

El rostro de Jesús está empapado de sudor, regado de sangre, cubierto de salivazos insolentes. ¿Quién tendrá valor para acercarse?

¡Una mujer!

Una mujer se adelanta manteniendo encendida la lámpara de la humanidad... y enjuga el Rostro: ¡y descubre el Rostro!

¡Cuántas personas sin rostro hay hoy! Cuántas personas se ven desplazadas al margen de la vida, en el exilio del abandono, en la indiferencia que mata a los indiferentes.

En efecto, sólo está vivo quien arde de amor y se inclina sobre Cristo que sufre y que espera en quien sufre, también hoy.

¡Sí, hoy! Porque mañana será demasiado tarde [*Mt 25, 11-13*].

Oración

Señor Jesús, bastaría un paso y el mundo podría cambiar

Bastaría un paso y podría volver la paz en la familia; bastaría un paso y el mendigo ya no estaría solo; bastaría un paso y el enfermo sentiría una mano que le estrecha su mano,... para que ambos se sanen.

Bastaría un paso y los pobres podrían sentarse a la mesa alejando la tristeza de la mesa de los egoístas que, solos, no pueden hacer fiesta.

Señor Jesús, ¡bastaría un paso!

Ayúdanos a darlo, porque en el mundo se están agotando todas las reservas de la alegría. Señor, ¡ayúdanos!

Todos:

Padrenuestro...

6.- ¿Y quién no se entristeciera, Madre piadosa, si os viera sujeta a tanto rigor?

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del libro del profeta Jeremías:

C/. Tú llevas la razón, Señor, cuando discuto contigo, no obstante, voy a tratar contigo un punto de justicia. ¿Por qué tienen suerte los malvados, y son felices todos los perversos? (*Jer., 12, 1*).

Lectura del libro de los Salmos:

V/. No te exasperes por los malvados, no envidies a los que obran el mal: se secarán pronto, como la hierba, como el césped verde se agostarán. Aguarda un momento: desapareció el malvado, fijate en su sitio: ya no está; en cambio, los sufridos poseen la tierra y disfrutaron de paz abundante. (*Sal., 36, 1-2.10-11*).



Meditación

Nuestra arrogancia, nuestra violencia, nuestras injusticias pesan sobre el cuerpo de Cristo. Pesan... y Cristo cae de nuevo para darnos a conocer el peso insoportable de nuestro pecado.

¿Pero, qué es lo que hiere hoy de modo particular el cuerpo santo de Cristo?

Ciertamente, una dolorosa pasión de Dios es la agresión en lo que se refiere a la familia. Parece que hoy se esté dando una especie de anti-Génesis, un anti-designio, un orgullo diabólico que piensa en aniquilar la familia.

El hombre quisiera reinventar la humanidad modificando la gramática misma de la vida tal como Dios la ha pensado y querido [*Gn 1, 27; 2, 24*].

Pero ponerse en el lugar de Dios sin ser Dios es la arrogancia más insensata, la más peligrosa de las aventuras.

Que la caída de Cristo nos abra los ojos y nos permita ver el rostro hermoso, el rostro auténtico y santo de la familia. El rostro de la familia, de la cual todos tenemos necesidad.

Oración

Señor Jesús, la familia es un sueño de Dios confiado a la humanidad; la familia es un destello de Cielo compartido con la humanidad; es la cuna en que hemos nacido y donde renacemos continuamente en el amor.

Señor Jesús, entra en nuestras casas y entona el canto de la vida. Reaviva la llama del amor y haznos sentir la belleza de estar unidos unos a otros en un abrazo de vida: a vida alimentada por el aliento mismo de Dios, el aliento de Dios-Amor.

Señor Jesús, salva a la familia, ¡para salvar la vida!

Señor Jesús, salva la mía, ¡nuestra familia!

Todos:

Padrenuestro...

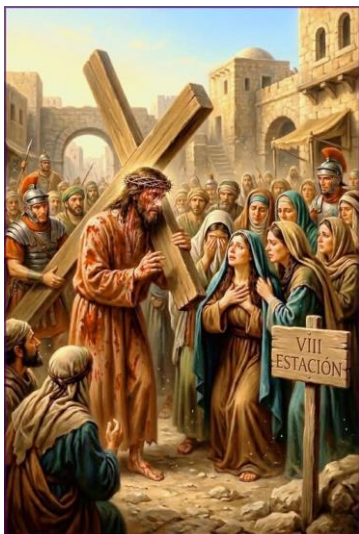
7.- Por los pecados del mundo, vio a Jesús en tan profundo tormento la dulce Madre.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén



D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del Evangelio según San Lucas:

C/. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo:

V/. «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que llegará el día en que dirán: “dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado...”. Porque si así tratan al leño verde, ¿qué pasará con el seco?» (Lc., 23, 27-29, 31)

Meditación

El llanto de las madres de Jerusalén inunda de piedad el camino del Condenado, mitiga la ferocidad de una ejecución capital y nos recuerda que todos somos hijos: hijos nacidos del abrazo de una madre.

Pero el llanto de las madres de Jerusalén es sólo una pequeña gota en el mar de lágrimas derramadas por las madres: madres de crucificados, madres de asesinos, madres de drogadictos, madres de terroristas, madres de violadores, madres de dementes: ¡... pero siempre madres!

Pero el llanto no basta. El llanto debe rebosar en amor que educa, en fortaleza que guía, en severidad que corrige, en diálogo que construye, en presencia que habla.

El llanto ha de impedir otros llantos.

Oración

Señor Jesús, tú conoces el llanto de las madres, en cada casa, tú ves el recóndito lugar del dolor, tú sientes el gemido silencioso de tantas madres heridas por los hijos: ¡heridas hasta morir..., siguiendo vivas!

Señor Jesús, tú deshaces los grumos de dureza que impiden la circulación del amor en las arterias de nuestras familias. Haz que nos sintamos hijos una vez más, para dar a nuestras madres –en la tierra o en el cielo– el orgullo de habernos engendrado y la alegría de poder bendecir el día en que nacimos.

Señor Jesús, enjuga las lágrimas de las madres, para que vuelva la sonrisa en el rostro de los hijos, en el rostro de todos.

Todos:

Padrenuestro...

12.- Y de tu Hijo, Señora, divide conmigo ahora las (llagas) que padeció por mí.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

NOVENA ESTACIÓN

Jesús cae por tercera vez

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del libro del profeta Habacuc:

Cl. ¿No eres tú, Señor, desde antiguo mi santo Dios que no muere? Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, no pueden contemplar la opresión. ¿Por qué contemplas en silencio a los bandidos, cuando el malvado devora al inocente?

Vl. «Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acercará su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse». (*Hab., 1, 12-13; 2, 2-3*).



Meditación

Pascal ha hecho notar con agudeza: «Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo; no hay que dormirse durante este tiempo.» [B. Pascal, *Pesées*, 553 (ed. Brunschvicg)].

Mas, ¿dónde agoniza Jesús en este tiempo?

La división del mundo en zonas de bienestar y en zonas de miseria... es la agonía de Cristo hoy. En efecto, en el mundo hay como dos salas: en una se derrocha en otra se perece; en una se muere de abundancia y en la otra se muere de indigencia; en una se tiene miedo de la obesidad y en la otra se implora la caridad. ¿Por qué no abrimos una puerta? ¿Por qué no formamos una mesa sola? ¿Por qué no entendemos que los pobres son la cura de los ricos? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué somos tan ciegos?

Oración

Señor Jesús, Tú has llamado necio al hombre que vive para acumular [Lc 12, 20].

Sí, es necio quien cree poseer alguna cosa, porque sólo uno es el Propietario del mundo.

Señor Jesús, el mundo es tuyo, solamente tuyo. Y Tú se lo has dado a todos para que la tierra sea una casa en la que todos coman y a todos cobije.

Acumular, pues, es robar si el amontonar inútil impide a otros vivir.

Señor Jesús, haz que termine el escándalo que divide el mundo en palacetes y barracas. Señor, ¡edúcanos en la fraternidad!

Todos:

Padrenuestro...

9.- ¡Oh dulce fuente de amor!, hazme sentir tu dolor para que lllore contigo.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

DÉCIMA ESTACIÓN

Los soldados se reparten las ropas de Jesús

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

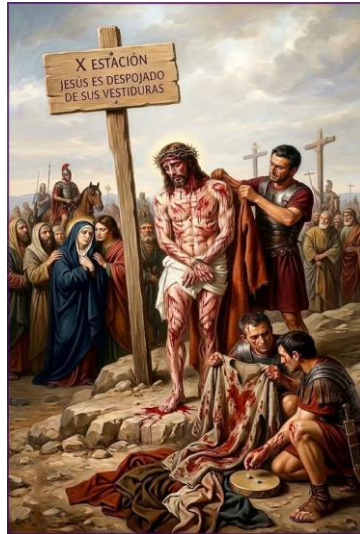
Lectura del Evangelio según San

Juan:

C/. Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado. Y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron:

V/. «No la rasguemos, sino echemos a suertes a ver a quien le toca».

C/. Así se cumplió la escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suertes mi túnica». (*Jn., 19, 23-24*)



Meditación

Los soldados quitan a Jesús la túnica con la violencia de los ladrones e intentan quitarle también el pudor y la dignidad.

Pero Jesús es el pudor, Jesús es la dignidad del hombre y de su cuerpo.

Y el cuerpo humillado de Cristo se convierte en denuncia de todas las humillaciones del cuerpo humano, creado por Dios como rostro del alma y lenguaje para expresar el amor.

Mas hoy se vende y se compra frecuentemente el cuerpo en las calles de las ciudades, por las calles de la televisión, en las casas convertidas en calle.

¿Cuándo entenderemos que estamos matando el amor? ¿Cuándo entenderemos que, sin pureza, el cuerpo no vive ni puede generar la vida?

Oración

Señor Jesús, sobre la pureza se ha impuesto ladinamente un silencio general: un silencio impuro. Se ha difundido incluso la convicción –totalmente embustera– de que la pureza es enemiga del amor.

Es verdad todo lo contrario, Señor. La pureza es la condición indispensable para poder amar: para amar de verdad, para amar fielmente.

Además, Señor, si uno no es dueño de sí mismo, ¿cómo puede entregarse al otro?

Sólo quien es puro puede amar. Sólo quien es puro puede amar sin deshonrar.

Señor Jesús, por el poder de tu sangre derramada por amor danos un corazón puro para que renazca el amor en el mundo, el amor del que todos sentimos tanta nostalgia.

Todos:

Padrenuestro...

10.- Y que, con mi Cristo amado, mi corazón abrasado más viva en él que conmigo.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús clavado en la cruz

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.**

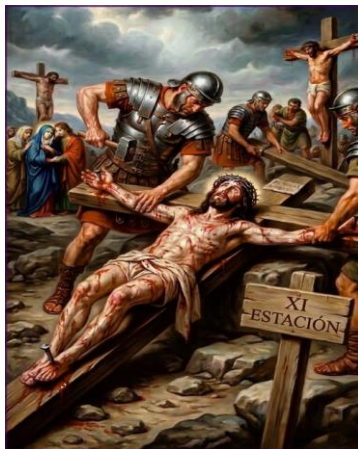
Lectura del Evangelio según San Mateo:

C/. Después de crucificarlo, se repartieron su ropa echándola a suertes y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de la cabeza colocaron un letrero con la acusación: «Éste es Jesús, el Rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda. Los que pasaban, lo injuriaban y decían meneando la cabeza:

V/. «Tú que destruías el templo y lo reconstruías en tres días, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, baja de la cruz».

C/. Los sumos sacerdotes con los letrados y los senadores se burlaban también diciendo:

V/. «A otros ha salvado y él no se puede salvar. ¿No es el Rey de Israel? Que baje ahora de la cruz y le creeremos». (*Mt., 27, 35-42*).



Meditación

Aquellas manos que habían bendecido a todos ahora están clavadas en la cruz, aquellos pies que habían caminado tanto para sembrar esperanza y amor, ahora están clavados al patíbulo.

¿Por qué, Señor? ¿Por amor! [*Jn 13, 1*].

¿Por qué la pasión? ¿Por amor! ¿Por qué la cruz? ¿Por amor!

¿Por qué, Señor, no has bajado de la cruz respondiendo a nuestras provocaciones? No he bajado de la cruz porque así habría consagrado la fuerza como dueña del mundo, mientras que el amor es la única fuerza que puede cambiar el mundo.

¿Por qué, Señor, este precio tan alto? Para deciros que Dios es amor [*1 Jn 4, 8.16*], Amor infinito, Amor omnipotente.

¿Me creeréis?

Oración

Jesús crucificado, todos nos pueden engañar, abandonar, defraudar; tú, en cambio, nunca nos defraudarás. Tú has dejado que nuestras manos te clavarán

cruelmente en la cruz para decirnos que tu amor es verdadero, es sincero, fiel, irrevocable.

Jesús crucificado, nuestros ojos ven tus manos clavadas y, a pesar de ello, capaces de dar la verdadera libertad; ven tus pies sujetos con clavos y sin embargo aún capaces de caminar y de hacer caminar.

Jesús crucificado, ha terminado la quimera de una felicidad sin Dios. Volvemos a ti, única esperanza y única libertad, única alegría y única verdad.

Jesús crucificado, ¡ten piedad de nosotros, pecadores!

Todos:

Padrenuestro...

11.- Y, porque a amarle me anime, en mi corazón imprime las llagas que tuvo en sí.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la cruz

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del Evangelio según San Juan:

Cl. Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María la Magdalena. Jesús, al ver a su madre, y cerca al discípulo que tanto quería, dijo a su madre:

Vl. «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Cl. Luego dijo al discípulo:

Vl. «Ahí tienes a tu madre».

Cl. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. (*Jn., 9, 25-27*).

Lectura del Evangelio según San Mateo:

Cl. Desde el mediodía hasta la media tarde vinieron tinieblas sobre toda aquella región. A media tarde Jesús gritó:

Vl. «Elí, Elí, lamá sabaktaní».

Cl. Es decir:

Vl. «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»

Cl. Jesús, dio otro grito fuerte y exhaló el espíritu. (*Mt., 27, 45-6. 50*).

Meditación

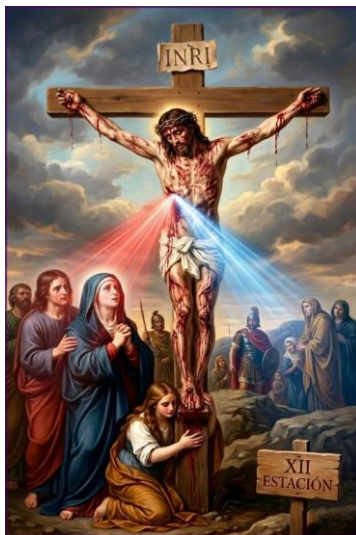
Neciamente, el hombre ha pensado: Dios ha muerto. Pero si Dios muere, ¿quién nos dará ahora la vida? Si Dios muere, ¿qué es la vida?

La vida es Amor.

La cruz, entonces, no es la muerte de Dios sino el momento en que se quiebra la frágil capa de humanidad, que Dios ha tomado, y comienza a desbordarse el amor [*Jn 19, 30*] que renueva la humanidad.

De la cruz nace la vida nueva de Saulo, de la cruz nace la conversión de Agustín, de la cruz nace la pobreza feliz de Francisco de Asís, de la cruz nace la bondad expansiva de Vicente de Paúl, de la cruz nace el heroísmo de Maximiliano Kolbe, de la cruz nace la maravillosa caridad de Madre Teresa de Calcuta, de la cruz nace la valentía de S. Juan Pablo II, de la cruz nace la revolución del amor: por eso la cruz no es la muerte de Dios, sino el nacimiento de su Amor en el mundo.

¡Bendita sea la cruz de Cristo!



Oración

Señor Jesús, en el silencio de esta tarde se oye tu voz: «Tengo sed. Tengo sed de tu amor.» [Jn 19, 28].

En el silencio de esta noche se oye tu oración: «Padre, perdónalos. Padre, perdónalos.» [Lc 23, 34].

En el silencio de la historia se escucha tu grito: «Todo está cumplido.» [Jn 19, 30].

¿Qué es lo que se ha cumplido? «Os he dado todo, os he dicho todo, os he traído la más hermosa noticia: Dios es amor. Dios os ama.»

En el silencio del corazón se siente la caricia de tu último don: «Ahí tienes a tu madre: a mi madre.» [Jn 19, 27].

Gracias, Jesús, por haber confiado a María la misión de recordarnos cada día que el sentido de todo es el Amor: el amor de Dios plantado en el mundo como una cruz.

¡Gracias, Jesús!

Todos:

Padrenuestro...

8.- Vio morir al Hijo amado, que rindió desamparado el espíritu a su Padre.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del Evangelio según San Mateo:

C/. Había allí muchas mujeres que miraban desde lejos, aquellas que habían seguido a Jesús desde Galilea para atenderle. Al anochecer llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que era también discípulo de Jesús. Éste acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y Pilato mandó que se lo entregaran.

C/. Mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos la Galilea, les dijo Jesús:

V/. «Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres y lo matarán, pero resucitará al tercer día».

C/. Ellos se pusieron muy tristes. *(Mt. 27,55.57-58; 17,22-23).*



Meditación

Se ha perpetrado el delito: nosotros hemos matado a Jesús [Zc. 12, 10].

Y las llagas de Cristo arden en el corazón de María, mientras que un mismo dolor abraza a la Madre con el Hijo.

La Piedad. Sí, la Piedad grita, conmueve y hiere incluso a quien está acostumbrado a herir.

La Piedad. A nosotros nos parece que tenemos compasión de Dios, y, en cambio –una vez más– es Dios quien tiene compasión de nosotros.

La Piedad. El dolor ya no es desesperado y jamás lo será, porque Dios ha venido a sufrir con nosotros.

Y con Dios, ¿cómo se puede desesperar?

Oración

María, en el Hijo abrazas a cada hijo y sientes el desgarrar de todas las madres del mundo.

María, tus lágrimas pasan de siglo en siglo y riegan los rostros y lloran el llanto de todos.

María, tú conoces el dolor... pero crees. Crees que las nubes no apagan el sol, crees que la noche prepara la aurora.

María, tú que has cantado el Magnificat [Lc. 1, 46-55], entónanos el canto que vence el dolor como un parto del que nace la vida.

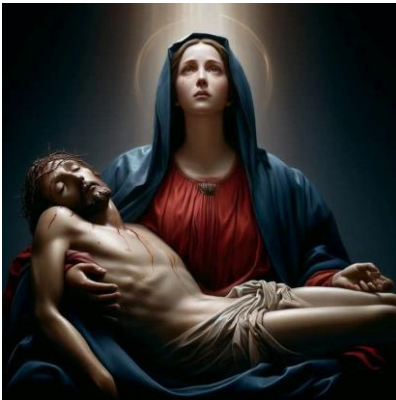
María, ruega por nosotros. Ruega para que llegue también hasta nosotros el contagio de la verdadera esperanza.

Todos:

Padrenuestro...

- 13.-** Hazme contigo llorar y de veras lastimar de sus penas mientras vivo;
14.- porque acompañar deseo en la cruz, donde le vio, tu corazón compasivo.
15.- ¡Virgen de vírgenes santas!, lllore ya con ansias tantas, que el llanto dulce me sea;
16.- porque su pasión y muerte tenga en mi alma, de suerte que siempre sus penas vea.
17.- Haz que su cruz me enamore y que en ella viva y more de mi fe y amor indicio;
18.- porque me inflame y encienda, y contigo me defienda en el día del juicio.

LA PIEDAD



«¡Oh Vida muerta! ¡Oh Lumbre oscurecida! ¡Oh Hermosura afeada! ¡Qué manos han sido aquellas que tal han parado vuestra divina figura! ¡Éstos son aquellos ojos que oscurecían al Sol con su hermosura! ¡Éstas son las manos que resucitaban los muertos a quien tocaban! ¡Ésta es la boca por donde salían los cuatro ríos del Paraíso! ¡Tanto han podido las manos de los hombres contra Dios! ¡Hijo mío, qué haré sin ti! ¡Adónde iré! ¡Quién me remediará!

Los padres y los hermanos, afligidos, venían a rogarte por sus hijos y por sus hermanos difuntos, y Tú..., con tu infinita virtud y clemencia, los consolabas y socorrías. Mas yo, que veo muerto a mi Hijo y mi Padre y mi Hermano y mi Señor, ¿a quién rogaré por Él? ¿Quién me consolará? ¿Dónde está el buen Jesús Nazareno Hijo de Dios vivo que consuela a los vivos y da vida a los muertos? Hijo, ¡qué hiciste, porque los judíos te crucificasen!

¡Éstas son las gracias de tantas buenas obras! ¡Hasta aquí ha llegado la maldad del mundo! ¡Hasta aquí la malicia del demonio! ¡Hasta aquí la bondad y

clemencia de Dios! ¡Tan grande es el aborrecimiento que Dios tiene contra el pecado! ¡Tanto fue menester para satisfacer por culpa de uno! ¡Tan grande es el rigor de la divina justicia! ¡En tanto tiene Dios la salud de las almas!

¡Oh dulcísimo Hijo mío, ya no te veré más entrar por mis puertas cansado de los discursos y predicación del Evangelio! ¡Ya no limpiaré más el sudor de tu rostro asoleado y fatigado de los caminos y trabajos! ¡Ya no te veré más sentado a mi mesa, comiendo y dando de comer a mi alma con tu divina presencia, ni sonará más en mis oídos la dulce voz de Madre, ni de Mujer, ni de María! Fecundada es ya mi gloria. Hoy, hoy se acaba ya mi alegría y comienza mi soledad. ¡Cómo dura poco la alegría en la tierra y cómo se siente mucho el dolor, después de mucha prosperidad!

¡Oh Ángel bienaventurado, ¡dónde están ahora aquellas tan grandes alabanzas de la antigua Salutación! Entonces me llamaste "*Llena de Gracia*", ahora estoy llena de dolor; entonces, "*Bendita entre todas las mujeres*", ahora la más afligida entre las mujeres; entonces dijiste: "*El Señor es contigo*", ahora también está conmigo, mas no vivo, sino muerto, como lo tengo en mis brazos. ¡Oh dulce Redentor mío, fue alguna culpa tenerte yo en mis brazos con tanta alegría recién nacido, por do viniese ahora tenerte en ellos tan atormentado! ¡Fue algún delito amarte tanto!, porque ahora has querido que el amor se me hiciese verdugo y que tanto más padeciese cuanto más te amé.

Mas, con todo esto, oh Padre Eterno, yo, la más afligida de todas las criaturas, os doy gracias infinitas por este dolor. Bástame quererlo Vos, para que yo me consuele. De Vuestra mano, aunque sea el cuchillo, lo meteré yo en mis entrañas. Por los favores y por los dolores igualmente os doy las gracias. Por el usufructo de vuestros bienes de que hasta aquí he gozado, os bendigo, y porque ahora me lo quitáis no me indigno, sino antes os vuelvo vuestro depósito con hacimiento de gracias. Mas suplicoos, Padre mío, si Vos de ello sois servido, os deis por contento con treinta y tres años de martirio que hasta aquí se han pasado. Vos sabéis que desde el día en que aquel Santo Simeón me anunció este martirio, se echó acíbar en todos mis placeres, y desde entonces traigo este día atravesado en el corazón. En medio de mis alegrías me salteaba siempre la memoria de este dolor, pues, oh Rey mío, haced ya por bien que sea este el postrero de mis martirios, si Vos de ellos soy servido, y si no, hágase de esto y en todo vuestra divina voluntad.

Mandad a la muerte que vuelva por los despojos que dejó y lleve a la Madre con el Hijo a la sepultura. ¡Oh dichosa sepultura, que ha sucedido en mi oficio! Y la corona que a mí me quitan, a ti la dan, pues encerrarás dentro de ti al que tuve yo encerrado en mis entrañas. Mis huesos se alegrarían si allí se viesen y allí sería de verdad mi vida en sepultura. ¡Oh muerte, ¿por qué eres tan cruel? que te apartas de aquel en cuya vida está la mía! Más cruel eres a las veces

en perdonar que en matar. Piadosa fueras para mí si nos llevaras a entrambos, mas ahora, fuiste cruel en matar al Hijo y más cruel en perdonar a la Madre.»¹

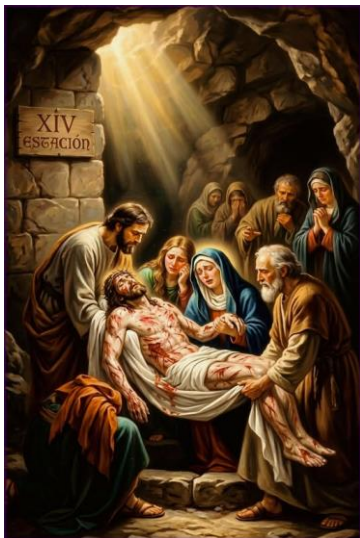
D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

¹ Fray Luis de Granada, está inspirado en el poeta sirio S. Efrén (+ 373).

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro



D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

Lectura del Evangelio según San Mateo:

C/. José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en el sepulcro nuevo que se había excavado en una roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó. María Magdalena y la otra María se quedaron allí sentadas enfrente del sepulcro. (Mt. 27, 59-61).

Lectura del libro de los Salmos:

V/. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas, y mi carne descansa serena.

Porque no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. (Sal. 15, 9-11).

Meditación

A veces la vida se asemeja a un largo y melancólico sábado santo. Todo parece haber terminado, se diría que triunfa el malvado, que el mal es más fuerte que el bien [Jr. 12,1; Ha 1, 13].

Pero la fe nos hace ver a lo lejos, nos hace vislumbrar la luz de un nuevo día más allá de este día. La fe nos garantiza que la última palabra la tiene Dios: solamente Dios.

La fe es verdaderamente una lamparilla, pero es la única que ilumina la noche del mundo: su llama humilde se funde con las primeras luces del día: el día de Cristo Resucitado.

La historia, pues, no termina en el sepulcro, sino que brota en el sepulcro: así lo prometió Jesús [Lc. 18, 31-33], así fue, y así será [Rom. 8, 18-23].

Oración

Señor Jesús, el Viernes Santo es el día de las tinieblas, el día del odio insensato, el día de la muerte del Justo. Pero el Viernes Santo no es la última palabra: la última palabra es la Pascua, el triunfo de la Vida, la victoria del Bien sobre el mal.

Señor Jesús, el Sábado Santo es el día del vacío, el día del miedo y del desconcierto, el día en que todo parece haber terminado.

Pero el Sábado Santo no es el último día: El último día es la Pascua, la Luz que se enciende de nuevo, el Amor que derrota todos los odios.

Señor Jesús, mientras se concluye nuestro Viernes Santo y se repite la angustia de tantos Sábados Santos, danos la fe inquebrantable de María para creer en la verdad de la Pascua; danos su límpida mirada para ver los reflejos que anuncian el último día de la historia: «un cielo nuevo y una tierra nueva» [Ap. 21, 1] ya comenzada en ti, Jesús Crucificado y Resucitado. Amén.

Todos:

Padrenuestro...

19.- Haz que me ampare la muerte de Cristo, cuando en tan fuerte trance vida y alma estén;

20.- Porque, cuando quede en calma el cuerpo, vaya mi alma a su eterna gloria. Amén.

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

BENDICIÓN

D/. El Señor esté con vosotros.

R/. Y con tu espíritu.

D/. Bendito sea el nombre del Señor.

R/. Ahora y por siempre.

D/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Que hizo el cielo y la tierra.

D/. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo, † y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R/. Amen.

D/. Podéis ir en paz.

R/. Demos gracias a Dios.

SANTO VÍA-CRUCIS BREVE

Por la señal † de la Santa Cruz...

Acto de contrición: ¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa, porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Oración inicial: Señor mío Jesucristo, que a todos los que queremos seguirte nos invitas a tomar cada uno la cruz que tu providencia nos destina en esta vida y a llevarla con ánimo y abnegación detrás de Ti; ¡oh buen Maestro!, que para darnos ejemplo tomas la más pesada de todas las cruces, y caminas delante de todos: danos tu luz y tu gracia al meditar en este Vía Crucis tus pasos, para saber y querer seguirte.

Y Tú, ¡oh Madre de los Dolores!, inspíranos los sentimientos de amor con que acompañaste en este camino de amargura a tu divino Hijo.

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

(Antes de cada estación se dice:)

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.**

¡Oh Señor mío Jesucristo!, que quisiste ser condenado a muerte por mis pecados, para que yo fuese perdonado de ellos: te suplico que me perdones en vida mis culpas, y en el día del juicio me absuelvas de las penas eternas.

(Después de cada estación se hace un tiempo de silencio y se dice:)

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. **Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.**

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesucristo toma la Cruz

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.**

¡Oh Señor mío Jesucristo!, que con tanto ánimo tomaste en tus brazos la cruz de mis pecados: te suplico me concedas resignación y ánimo para llevar la merecida cruz de mis trabajos por tu amor.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. **Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.**

TERCERA ESTACIÓN

Jesucristo cae por primera vez

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.**

¡Oh Señor mío Jesucristo!, cuando caiga desfallecido y sin ánimo para cumplir mi deber, te suplico me levantes y reanimes con tu gracia, para seguir con mi cruz cumpliendo hasta morir tu santa voluntad.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. **Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.**

CUARTA ESTACIÓN

Jesucristo encuentra a su Santísima Madre

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.**

¡Oh Señor mío Jesucristo!, no sólo a Ti, sino también a tu Madre, fui causa de dolor. En la calle de la amargura de mi vida, envíame el consuelo de encontrar a tu Madre, que con su presencia tendré más ánimo. Y vos, ¡oh Virgen dolorosa, Madre mí!, perdóname y no os apartéis jamás de mí.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. **Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.**

QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo le ayuda a Jesús a llevar la Cruz

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

¡Oh Señor mío Jesucristo! Te suplico me des la gracia de que yo sea tu Cirineo cooperando a la salvación de los hombres; que yo sea el Cirineo de los afligidos, pobres y necesitados, aliviando sus penas, y que Tú seas nuestro Cirineo para que perseveremos hasta el fin.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

SEXTA ESTACIÓN

La Verónica enjuga el rostro de Jesús

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

¡Oh Señor mío Jesucristo! Te suplico que grabes en mi corazón aquella imagen que dejaste a la Verónica en el lienzo con que enjugó tu rostro, para que, teniendo presente lo que Tú sufriste por mí, me anime a sufrir cualquier cosa por Ti.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesucristo cae por segunda vez

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

¡Oh Señor mío Jesucristo! Te suplico que, aun cuando yo caiga segunda vez y muchas veces en mi camino, no me dejes, no me abandones caído; ¡ten paciencia conmigo!, ¡levántame!, ¡anímate!, ¡ayúdame!, para que siga adelante con tu cruz a tu lado.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

OCTAVA ESTACIÓN

Jesucristo habla a las hijas de Jerusalén

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

¡Oh Señor mío Jesucristo!, que, a pesar de ser árbol florido y fructuoso, tan duramente fuiste castigado por mis culpas: dame tu santo amor, temor y humilde resignación, para que pues soy tronco árido y leño seco, sufra lo que tu providencia me envía, que es mucho menos de lo que yo merezco y sin comparación menos de lo que padeciste Tú por mí.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

NOVENA ESTACIÓN

Jesucristo cae por tercera vez

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

¡Oh Señor mío Jesucristo! Yo te suplico que, si es posible, me libres de las grandes tribulaciones y cruces como la que te hizo caer tres veces: mas si tu voluntad me las da y mis pecados las exigen, auxíliame con tu gracia y levántame en mis desmayos con tu amor.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

DÉCIMA ESTACIÓN

Jesucristo es desnudado de sus vestiduras

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

¡Oh Señor mío Jesucristo! Suplícote me concedas gran conformidad con la pobreza y profundo desprecio de los bienes de esta vida, de modo que, así como dejaste tus vestidos por mí, así yo me despoje, al menos, de lo superfluo y lujoso por Ti y por tus pobres.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesucristo es crucificado

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

¡Oh Señor mío Jesucristo, aunque estás en la Cruz humillado, ajusticiado, deshecho, eres mi Dios, mi Rey y mi Redentor! ¡Como a mi Dios te adoro con viva fe!, ¡como a mi Rey te saludo y ofrezco cuanto tengo y poseo!, ¡como a mi Redentor te amo con toda mi alma y te consagro todo mi corazón!

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

Jesús muere en la Cruz

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.

¡Oh Señor mío Jesucristo, que en la Cruz mueres por mí!, más me amaste a mí que a Ti, pues quisiste morir por mí. Concédeme vivir y morir por Ti como Tú viviste y moriste por mí. ¡Dame una buena muerte!, ¡morir en tu gracia!, ¡morir en tu amor!, ¡morir en tu voluntad!, ¡morir en tu Cruz contigo!

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN**Jesús es bajado de la Cruz**

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.**

¡Oh Señor mío Jesucristo, muerto y deshecho por mí! Yo venero tu santísimo y divinísimo Cuerpo reclinado en los brazos de tu piadosísima Madre, y te suplico me concedas un vivo dolor de tanto como a Ti y a tu Madre os hice padecer con mis pecados, y gracia para enmendarme de todos ellos.

Padrenuestro...

DECIMOCUARTA ESTACIÓN**Jesús es sepultado**

D/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/. **Que por tu Santa Cruz redimiste al mundo y a mí, pecador. Amén.**

¡Oh Señor mío Jesucristo! Te suplico me concedas la gracia de morir de tal manera que, por haber participado de tu Pasión, pueda, al expirar, participar de tu gloria y, en el día del juicio, de tu resurrección. Que tu Cruz gobierne mi vida y que tu Cruz cobije mi muerte en el sepulcro.

Padrenuestro...

D/. Pequé, Señor, pequé.

R/. **Tened piedad y misericordia de mí y de todos los pecadores.**

Oración final: Señor Nuestro Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que a la hora sexta subiste al patíbulo de la Cruz por la redención del mundo y derramaste tu preciosa Sangre por el perdón de nuestros pecados: humildemente te suplicamos nos concedas que, después de nuestra muerte, entremos gozosos por las puertas del cielo. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Por las intenciones del Romano Pontífice

Padrenuestro...

Avemaría...

Gloria...

D/. Ave María Purísima.

R/. Sin pecado concebida.

SANTO VÍA-CRUCIS BREVÍSIMO

- (I) A muerte un juez cobarde te condena,
- (II) tomas la Cruz que yo te he preparado,
- (III) bajo su peso caes abrumado,
- (IV) y tu Madre te ve, ¡tu Madre buena!
- (V) Alivia el Cirineo tu faena,
- (VI) la Verónica el rostro te ha limpiado,
- (VII) te ves de nuevo en tierra derribado,
- (VIII) y hablas a las que lloran por tu pena.
- (IX) Rey del cielo, tercera vez caíste,
- (X) los vestidos te arranca el vil judío;
- (XI) te clavan... ¡ay Jesús, ay Madre triste!
- (XII) Ya mueres, ¡mueres Tú que eres la vida!
- (XIII) en tu Madre te ponen muerto y frío,
- (XIV) y en la tumba después... ¡Oh despedida!

Señor mío y Dios mío, te pido por tu Cruz que yo me abrace con la cruz que en tu amor darme te place.